

y en la yerma espesura
los árboles tras ti á tu son llevases,
no harías que volviese
un alma al mundo, y que de allá saliese.

6. Ni Mercurio con ruego
quebrantarás las leyes, ni los hados
á los del caos ciego.
Mas lo que hacen los dioses consagrados,
pues no sufre enmendarse,
con paciencia será mejor llevarse.

ODA XXXIII (1).

1. Para que en demasía,
Albio, no te dé pena la aspereza,
ni en llorosa elegía
de Glicera lamentos la dureza,
porque con fe inconstante
estima más que á sí su nuevo amante;
2. Mira cómo la bella
Lycoris por amor en viva llama
de Cyro arde, y á ella
ves como el duro Cyro la desama;
con fe sincera y pura
inclinándose á Foloe, áspera y dura.
3. Pero verán primero
que sin temor las cabras han pacido
con el lobo más fiero
que la arenosa Libia ha producido,
que Foloe al deseo
corresponda de aqueste amante feo.
4. Venus así lo ordena,
á la cual da contento, que con dura
y áspera cadena
dos diversos en alma, y en figura
estén presos, y el fuego
atiza alegre del sangriento juego.

(1) Se halla en el Columbino.

ODA VIII, LIBRO II (1).

Ulla si juris.

1. Si del haber mentido,
Varina, algún castigo te viniese,
si un diente denegrido,
ó en una uña más fea yo te viese;
cuanto hubieras jurado
creyera como firme enamorado.
2. Mas luégo que obligada
tuviste la cabeza á tu promesa,
volviste mejorada,
resplandeciendo mucho más aquesa
hermosura que de ántes,
en tu amor enredando más amantes.
3. Así que te es partido,
faltar á las cenizas de tu madre
todo lo prometido,
pues no hay cosa, traidora, que te cuadre
como burlar del cielo,
y no estimar los dioses en un pelo.
4. Desto ¡ay! se reían
Cupido y Vénus, con las Ninfas bellas,
de ver cómo crecían
cada día con tu amor vivas centellas,
las flechas amolando
con que á todos, señora, estás matando.
5. Y como no avisados
de la fiereza de que estás armada,
crecen tus namorados,
y así siempre es tu casa frecuentada,
y aunque sienten sus males,
no pueden olvidar ya tus lumbrales.
6. Por ti temen las madres

(1) En el Col. y Fuent. se halla entre las del Mtro. León; mas también entre los impresos de Lupercio Leonardo de Argensola.

á los mancebos en su edad florida,
por ti sus viejos padres
pasan tan triste vida;
y las recién casadas
temen serán por ti desamparadas.

LA MISMA (1).

1. Si del haber rotpido
la fe del juramento, pena alguna
te hubiera sucedido;
si un diente se te hiciera negro, ó una
uña más fea siquiera,
Varina, cuanto juras te creyera.
2. Mas tú cuando has quebrado
los juramentos alevosamente
más de lo acostumbrado,
hermosa sales, y resplandeciente,
haciendo á los ociosos
mozos de tus amores codiciosos.
3. Pues cierto te conviene
mentir á las cenizas encerradas
que en sí la tierra tiene
de tu madre, y al cielo, y las calladas
estrellas celestiales,
y aun á los mismos dioses inmortales.
4. Porque yo te aseguro
que Venus burla, y búrlanse las bellas
Ninfas deste perjuro,
y el fiero dios de amor también con ellas,
que en la sangrienta muela
sus saetas continuamente amuela.
5. Mas como van creciendo
los mozos, crecen nuevos servidores,
que á ti te van rindiendo,
y también los antiguos amadores
tu casa no han dejado,
aunque mil veces lo han amenazado.

(1) En los citados manuscritos.

6. A ti temen las madres
por amor de sus hijos fatigadas,
á ti los viejos padres,
y las recién casadas,
porque acaso embebidos
no tenga tu donaire á sus maridos.

ODA XI.

Non semper (1).

1. No es siempre, Valgio amado,
de las nubes el campo humedecido,
ni el Caspio mar airado
con desiguales olas afligido;
ni en todo el año el cielo
á Armenia cubre con el duro hielo.
2. Ni le hace continua
guerra el furor del cierzo rigoroso
á la arraigada encina
en Gárgano de Pulla, monte umbroso,
ni el olmo levantado
siempre está de sus hojas despojado.
3. Tú empero eternamente
al difunto Misten llamas, y lloras
con voz triste y doliente
del amoroso estado, ni mejoras
cuando la sombra crece,
ó huye al claro sol cuando amanece.
4. Mas no al mancebo tierno
las Troyanas hermanas le lloraron,
y el Rey con llanto eterno;
ni aquel que tres edades le tocaron,
lloró en vida tan larga
de Antíloco la muerte acerba amarga.
5. De tan blandas querellas
te deja al fin; y antes con numerosos

(1) Ms. Columbino.

versos á las estrellas
igualemos los hechos gloriosos
de César; y los rios
Medo y Niphaten con menos brios,

6. Por seguir su corriente,
y entrambos con demencia concedidos
á la vencida gente;
y los fieros Gelones reducidos
á que en estrechos prados
revuelvan los caballos fatigados.

ODA XVI (1).

Olium divos.

1. Descanso pide al cielo
el marinero en alto mar metido,
cuando con negro velo
el aire oscurecido,
la luna y su fiel norte se ha escondido.
2. Y en la fiera batalla
descanso pide el capitán armado,
un bien que no se halla,
ni fué jamás comprado
por perlas y por oro muy cendrado.
3. Porque ni magistrados,
ni gran riqueza excusan el tormento
de los graves cuidados,
que en el rico aposento
tienen su albergue y principal asiento.
4. Con poco se sustenta,
quien no busca más bien del que ha heredado,
ni teme á la tormenta,
ni ambicioso cuidado
le priva de su sueño sosegado.
5. ¿De qué sirve matarnos
por largo hacer para tan corta vida?

(1) Ms. Columbino.

- ¿De qué sirve alejarnos
con ansia desmedida
por mares de región no conocida?
6. Que aunque más pretendamos
huirnos de nosotros, no podemos,
que si á caballo vamos,
y aunque en la mar entremos,
nuestra pasión nos sigue á vela y remos.
7. No trate el que está alegre
en cosa que le dé desabrimiento,
y el afligido alegre
su triste pensamiento,
que no hay en cosa ya cabal contento.
8. Aquiles fué temprano
arreatado de la muerte dura;
Tithán murió ya anciano;
y á mi dará ventura
lo que á ti habrá negado por ventura.
9. Hácente á ti ruido
mil vacas, y cien hatos de ganado,
y siempre andas vestido
del paño delicado
dos veces en la púrpura bañado.
10. A mí me ha dado el cielo,
que entone el verso lírico gracioso,
y en un pequeño suelo
un huerto deleitoso,
donde huyo del vil vulgo enojoso.

ODA IX, LIBRO III.

Donec gratus.

DIÁLOGO (1).

Horacio y Lycida.

1. *Hor.* En cuanto tu alegría
eñ mí tuviste puesta, y el nevado

(1) Ms. Columbino.